

Desde el rio de Palmas, que está más acá del que se dixo del Perú, hasta el Cabo Quemado, se va la costa al Norueste quince leguas, y está el dicho cabo en tres grados desta parte de la línea del equinoçio, y en la mitad deste camino está una isla que diçen isla de Palmas; y en la costa, entre el dicho cabo y el rio de Palmas, hay otro que se llama rio de Balsas. Desde el Cabo Quemado á la punta de la Feria se corren treynta é dos ó treynta é tres leguas de Norte á Sur, y está la dicha punta de la Feria en cinco grados é un terçio desta parte de la línea equinoçial. Veynte leguas más acá del Cabo Quemado está el rio Copisagra, é más acá está otro que se diçe rio de Camazagra é punta de Piñas, é más acá está la dicha punta de Feria, á par de la qual pinta la carta una isla sin nombre. Desde la punta de Feria hasta la punta de Piñas que yo digo, que se ha de decir de Canachine, ques de la entrada del golpho de Sanct Miguel, se corre la costa algo más de veynte leguas de Norte á Sur. Y está la punta de Canachine, ó de Piñas, ó Sanct Miguel, como ya se ha dicho, en seys grados é un terçio desta parte de la línea equinoçial: é los rios que dentro deste golpho entran la carta no los pone, é yo los dixi de susso; y está la rica isla de las Perlas, llamada Terarequi, desde la qual á Panamá hay quince ó diez y seys leguas.

Desde la punta de Canachine ó del golpho de Sanct Miguel, más al Oriente está la punta de Chane, é pone la carta çinquenta leguas: la qual Chane está á la parte oçidental de Panamá veynte é tantas leguas; pero no particulariça las islas que hay en medio dessas leguas, que son muchas, sin la de las Perlas, dicha Terarequi, é sin la de Otoque, que están pobladas, é tambien lo están otras que hay por allí.

É sin la de Terarequi hay otras isletas en aquel golpho, en que se hallan perlás muchas é buenas; pero la de Terarequi é Otoque están pobladas, é tambien lo están otras dos ó tres que están en frente de Panamá, á dos é á tres leguas de la costa, quel liçenciado Gaspar de Espinosa, alcalde mayor del gobernador Pedrarias Dávila, quiso decir quel las avia descubierta, en lo qual él é los que lo diçen se engañan ó yerran. É pensó que con haçer pintar este liçenciado una carta á su sabor é intitularlas islas de Sanct Pablo, avian los hombres de perder la memoria é quitar las graçias al capitan Gonçalo de Badajoz, que fué el que las descubrió é dexó con sus nombres proprios: la mayor de las quales se llama Taboga, é assi comunmente las llaman islas de Taboga.

Paremos ó concluyamos aqui este capítulo, por no cansar al letor, en la cibdad de Panamá, hasta la qual desde la punta de Canachine se le pueden dar quarenta leguas, pocas más ó menos: la qual Panamá está en cinco grados y medio desta parte de la línea equinoçial. De manera que quien toviere atencion en lo que está dicho desde el cabo del Anguilla hasta Panamá, hallará que le he dado relacion de quatroçientas é veynte é tres leguas; las dosçientas é tres hasta la equinoçial, é las dosçientas é veynte desde la equinoçial á Panamá. Pero yo tengo que son por la costa desde la equinoçial á Panamá más de lo que está dicho: é dexase de decir lo que está por descubrir en las ochoçientas é çinquenta leguas de la pausa, que se dixo que por un hilo ó regla hay hasta el cabo del Anguilla desde el Estrecho de Magallanes; porque han de ser muchas más de neçessidad por el asiento de la tierra, cuya forma al presente no se puede medir puntualmente, sin se saber.

## CAPITULO II.

En continuacion de la geographia é asiento de la Tierra-Firme desde la cibdad é puerto de Panamá hasta el rio de la Posesion, ques en la gobernaçion de la provinçia de Nicaragua.

Yo he navegado lo que hay en la mar del Sur desde la cibdad é puerto de Panamá, ques en la gobernaçion de Castilla del Oro en Tierra-Firme, é de la lengua que los indios diçen de Cueva, hasta el rio que llaman de la Posesion, á la parte oçidental que está en la gobernaçion de Nicaragua, é más de una vez é con diverssos pilotos é hombres de la mar diestros en aquella costa: é comunmente ponen desde Panamá á la Posesion tresçientas leguas, navegándolo por alta mar é no costa á costa; pero agora porné la costa de la tierra é diré las leguas que yo hallo por estas cartas modernas, é digo assi.

Desde Panamá hasta la punta de Chame se ponen veynte é cinco leguas en larga mar; pero corridas tierra á tierra por la costa son más de çinquenta: aquella punta está en siete grados y medio (digo Chame); mas la mesma Panamá está en ocho grados y medio desta parte de la línea equinoçial (indubítamente), porque yo he muchas vezes tomado allí el altura con el estrolabio y en diverssos tiempos, y estando el sol desta parte de la línea, é tambien dando en el trópico de Capricornio de la otra parte della.

Desde la punta de Chame hasta la punta de Güera hay veynte é cinco leguas, pero andándolas tierra á tierra son más de treynta; y está la dicha punta de Güera en seys grados y medio. Y entre ambas puntas está el golpho que llaman de Paris, porque allí estuvo un rico é poderoso caçique, llamado Paris; pero los españoles le hicieron presto pobre é flaco. Notorio es que en vezes más de noventa

ó çient mill pessos de oro dió é le tomaron diverssos capitanes.

Desde la punta de Güera á la punta de Buenavista se ponen veynte leguas; pero andándolas por la costa, son más de veynte é cinco: y está la punta de Buenavista en seys grados y medio desta parte de la línea, y en este camino está entre ambas puntas el rio de Güera.

Desde la punta de Buenavista á la punta de Sancta Maria hay veynte é tres ó veynte é quatro leguas, é andándolo costa á costa, más de quarenta é cinco. En este ancon está, en la parte más septentrional dél, el puerto de Ponuba, el qual está en siete grados y medio desta parte de la línea; pero la punta de Sancta Maria está en seys grados é tres quartos desta parte del equinoçio: é dentro del dicho ancon é de las dichas puntas están las islas de Çebaco, á tiro de escopeta ó poco más la una de la otra, que son dos, é de buenas fuentes é torrentes ó arroyos. Y en la que está más al Leste está enterrado aquel docto philósopho veneçiano, llamado Codro, que con desseo de saber los secretos destas partes, passó acá é murió allí, y el piloto Johan Cabeças lo enterró en aquellas islas, donde á su ruego lo sacó á morir: é acabó encomendándose á Dios, como cathólico; non obstante que un dia ó dos antes emplaçó al capitan Gerónimo de Valençuela, que le avia maltractado; é le dixo estas palabras el Codro: « Capitan, tú eres causa de mi muerte, por los malos tractamientos que me has hecho: yo te emplaço para que vayas á estar á juicio ante Dios conmigo dentro de un año, pues yo pierdo la vida por tu mal portamiento ». Y el capitan le respon-

dió que no curasse de hablar aquellos desvarios, é que si se queria morir que á él se le daria poco de su emplaçamiento: quel enviaria un poder á su padre é abuelos é otros debdos suyos, que estaban en el otro mundo, que le responderian como él merescia.

El caso es quel capitan le pudiera hacer plaçer en contentarle, é sin poner nada de su casa, si quisiera: finalmente, que el Valençuela murió dentro del término quel otro le señaló ó dixo en su emplaçamiento. Yo estuve con el mesmo piloto en la mesma isla, é me enseñó un árbol, en la corteça del tronco del qual estaba hecha una cruz cortada, é me dixo que al pié de aquel árbol avia enterrado á dicho Codro: de forma que este murió en su officio, como Plinio<sup>1</sup> en el suyo, escudriñando é andando á ver secretos de natura por el mundo. Á este piloto le pesaba mucho de la muerte de Codro, é le loaba de buena persona: é á otros que le tractaron he oydo decir lo mesmo, é me dixo que, estando apartados de tierra en la mar, le rogó que por amor de Dios le sacasse á morir fuera de la caravela en una de aquellas islas, y el piloto le dixo: « Miçer Codro, aquello que decís que son islas, no lo son, sino tierra doblada, é no hay islas allí ». Y él replicó: « Lleváme, que sí hay dos buenas islas junto á la costa é de muy buen agua, é más adentro está una grand bahia ó ancon con un buen puerto en la Tierra-Firme ». É assi era la verdad, y el puerto por quien Codro decía, es el de Ponuba, del que de suso se dixo; y el piloto quedó maravillado despues que salieron en tierra é vido ser cómo Codro avia dicho, sin aver estado allí chripstiano alguno ni saberse tal puerto de ningun español. Passemos á lo demás.

Çerca desta punta de Sancta Maria es-

<sup>1</sup> Murió Plinio, subiéndose al monte Vesubio, que agora se llama de Soma en el reyno de Nápoles, que en aquel tiempo echaba fuego é humo por

tá una buena isla, que se dice Isla de Sancta Maria, é desde la punta de Sancta Maria hasta la punta de Borica hay veynte leguas: dentro de las quales puntas hay algunas islas, é la que está más afuera de la mar es la isla de Benamatia, é los chripstianos, engañándose, la llamaron Sancto Mathias, la qual dicha isla está en seys grados desta parte de la equinoçial, é la punta de Borica está en seys grados y medio. En estas veynte leguas que he dicho que hay de punta á punta, andándolas por de dentro, tierra á tierra, hay más de quarenta por la costa de la tierra. Esta tierra de Borica es muy fértil é de muchas é buenas pesquerias é rios, é de mucha monteria de puercos é venados é de otras salvajinas, é de muchos é buenos é grandes mameyes é de muchos cocos de los grandes. Dentro en la mar enfrente de Borica, á diez ó doce leguas antes de la tierra de Norte á Sur, é otras tantas adelante é más, en espaçio de treynta é cuarenta leguas de mar, pocas más ó menos, hay innumerables culebras negras por ençima é amarillas por debaxo, é de lo negro baxan unas puntas en los lados, é de lo amarillo suben otras puntas entretexidas en los costados, como dientes ó puntas amarillas é negras, que entran unas en otras, é ándanse sobre aguadas, é llámase aquello el golpho de las Culebras: son más gruesas que el dedo pulgar de la mano, é de quatro palmos de luengo é menores. (Lám. I.<sup>a</sup>, fig. I.<sup>a</sup>)

Desde la punta de Borica hasta el cabo de Sancta Maria que está más al Oçidente, hay quinze leguas, é hácese un grand ancon redondo de promontorio á promontorio, é ambos están en una altura é grados, é llámase aquella mar que está entremedias *Golpho de Osa*, dentro del qual hay un buen rio; pero estas quin-

las cumbres, é agora es todo aquello muy buenas viñas.

çe leguas por dentro son largamente treynta. Desde el cabo de Sancta Maria hasta la punta que está çerca de la isla del Caño, hay diez é ocho ó veynte leguas, é la dicha isla está çerca de tierra; é llámase del Caño, porque segund fuí informado del piloto Johan de Castañeda, que la descubrió en compañía del liçenciado Gaspar de Espinosa, hay allí un caño de una fuente natural, muy hermoso, que cae de una Peña alta, é pueden meter la barra debaxo y henchir las pipas que quisieren dentro de las barcas, é es tan grueso ó más que un círculo de un real de plata castellano. Esto doy al preçio que lo ove; porque aunque lo he preguntado á otros, no lo han visto ó no lo saben tan puntualmente: é passé dos vezes bien çerca de esta isla é con determinaçion de ver si era assi como lo he dicho ó me avian informado, y el tiempo no dió tal oportunidad, como yo quisiera, para comprobar lo ques dicho, é assi nos convino apartar é meternos más á la mar. La punta de la Tierra-Firme que está más çerca de la dicha isla del Caño, está en siete grados de aquesta parte de la línea del equinoçio, y en los mesmos está la dicha isla del Caño. Desde la dicha punta ó isla del Caño hasta el Cabo Blanco ó al puerto de la Herradura hay quarenta leguas, la vuelta del Poniente: é aqueste puerto y el dicho Cabo Blanco es el embocamiento del golpho de Orotiña, alias golpho de Nicaragua, é otros le dicen golpho de Güestares, ques otra naçion. Deste golpho tracté é aun le pinté en el libro XXIX, capítulo XXI de la segunda parte\*. Está el dicho puerto de la Herradura en ocho grados de la línea equinoçial, y el dicho Cabo Blanco está en siete grados y medio, segund la carta; pero otros le ponen en ocho é al puerto de la Herradura en ocho

\* En efecto menciona Oviedo este golfo en el citado libro y capítulo; pero el diseño, de que trata, ó no llegó á trazarlo, ó se perdió, pues que ya

y medio. En este camino destas quarenta leguas están la punta de Sanct Láçaro y el golpho de Sanct Lúcas é algunas islas pequeñas: é hasta este golpho de Sanct Lúcas es hasta donde llegó con la vista é no con los navios el liçenciado Gaspar de Espinosa, quando fué á descubrir por la mar del Sur con los navios que avia hecho el adelantado Vasco Nuñez de Balboa; pero no entró el dicho liçenciado en el dicho golpho, é de allí adelante descubrió despues el capitan Gil Gonçalez Dávila. Desde el puerto de la Herradura entra aquel golpho de Orotiña ó de Nicaragua diez é ocho ó veynte leguas de longitud, é por la otra costa yendo hasta el dicho cabo otras tantas, que son por todas quarenta leguas dentro de la ensenada de deste golpho é de sus islas, que son Chara, Chira, Cachoa, Irra, Urco é Pocosi, que todas están pobladas é son fértiles. Ya lo tengo escripto en el lugar alegado, é no hay para qué repetirlo aqui; pero yo estuve en aquel golpho ó islas que están dentro dél, é tomé el sol muchas vezes é assimesmo el estrella (porque tuvimos neçessidad de reparar allí la caravela), é hallé el golpho de la Herradura quassi en nueve grados, y el Cabo Blanco en ocho y medio, é la isla de Chira en diez, é la de Chara en nueve é dos tercios, é la de Pocosi en nueve é algo más de medio grado desta parte de la equinoçial. Lo que dixé primero es de las cartas de navegar, y esto último ví yo, si lo supe entender, é aun en compañía de pilotos diestros.

Desde el Cabo Blanco hasta el puerto de la Posesion ponen á ojo los pilotos çient leguas, é hasta el dicho cabo desde Panamá dosçientas; pero ya desde Panamá he dicho más puntualmente lo que hay conforme á las cartas. Digase agora lo que

no existe, por lo cual no fué posible reproducirlo en el tomo anterior, á que correspondia.

hay desde este cabo al Ocidente hasta el río é puerto de la Posesion.

Digo que desde el Cabo Blanco hasta una isla que la carta llama *Moya*, pone veynte é cinco leguas, y en estas nombra á Pocosí; y es mucho engaño, porque Pocosí es una isleta dentro del golpho de Nicaragua, vel Orotiña, é no tierra fuera en la costa; é nombra Arraçifes é Pari, é tambien se engaña, que no ha de decir sino Paro, ques un buen cacique é rio; é dexa de nombrar el puerto de las Velas, que está en la costa delante del Cabo Blanco, é luego comienza el golpho que llaman del *Papagayo*, é aun á vezes es de más la navegacion; é llámanle assi, porque los papagayos las más de las vezes hablan é cherrian sin voluntad de su dueño; é assi allí las cuerdas é xarçias de los navios paresçe que hablan é sueñan más de lo que querian los que por aquel golpho navegan.

La isla dicha *Moya* está cerca de la costa, en siete grados é dos tercios desta parte de la equinoçial, é hay hasta ella desde el dicho Cabo Blanco veynte leguas (despues de la dicha isla de *Moya* hasta el río ó puerto de la Posesion) çinquenta é cinco leguas ó más; pero como la costa va enarcándose, bien se pueden contar ochenta hasta la Posesion desde el Cabo Blanco ó más, non obstante que los hombres de la mar comunmente las cuentan por çiento bien cumplidas. Y en este camino desde la dicha isla de *Moya*, siguiendo al Poniente veynte leguas, pone la punta de Catalina en ocho grados é dos tercios desta parte de la linia, é desde allí á la Posesion treynta é cinco; pero en estas pone en la carta una isleta que nombran Nicaragua é un río llamado *Mesa*; é pone el dicho puerto de la Posesion en poco más de diez grados, en lo qual se engaña mucho la carta é quien le informó al pintor della, porque como he dicho (en algunas partes) en lo que sé de

vista, quiérome creer á mí. Este puerto de la Posesion está en treçe grados justos desta parte de la linia equinoçial; é yo estuve allí doçe ó treçe dias en tierra á par del puerto, esperando tiempo para navegar, y estaban dos pilotos, el uno Johan Cabeças, y el otro se decía Johan Miguel, diestros en aquella costa, y ellos é yo juntamente, cada uno por sí, tomamos el altura del sol é de las estrellas muchas vezes, é siempre lo hallamos todos en conformidad ser asi, é no aver más ni menos de treçe grados. Este puerto está treçe ó catorçe leguas de la cibdad de Nicaragua, que está la tierra adentro en la provincia de Nagrando, junto á una de las lagunas grandes, de las quales en su lugar se hablará más copiosamente. Este puerto tiene en la embocadura una isla alta de peña tajada é llanissima: podrá tener de çircunferencia una pequeña legua: la boca más oriental deste puerto es menos hondable que la ocidental. Allí matamos muchos pescados de un palmo ó poco más ó menos, de los quales no permitiera Pitágoras comer á sus discípulos, el qual les mandaba tener silencio çinco años primero que goçassen de su dotrina, é que comiessen peçes, porque son callados; lo que no eran aquestos que en aquel puerto tomábamos, porque á la verdad, echados en una caldera una docena dellos, no hacen menos ruido que otros tantos cochinos gruñidores. Son armados de malos é agudos dientes, é llámanlos acá los hombres de la mar *roncadores*, é sónlo en tanta manera que yo no he visto cosa semejante, segund su mucho gruñir ó roncar; pero es muy buen pescado é sano, é menos flemoso que otros, é de escama.

Tornando á nuestro propósito é camino, yo he dado relacion particular en estas tresçientas leguas que se ponen en large mar; é digo lo que hay más puntualmente por la costa, é hallo que son

tresçientas é noventa, aunque como he dicho, hallo en la carta veynte menos desde el Cabo Blanco hasta la Posesion, de lo que los hombres de la mar lo marcan: que á la verdad hay çient leguas ó más, é seguramente por la costa é tierra no podemos hacer este camino menos de quatroçientas leguas. Llamo el puerto de la *Posesion*, porque la armada del capitan Gil

Gonçalez Dávila, de la qual era piloto mayor Andrés Niño, tomó allí la possession de la tierra por Su Magestad, quando fué por su mandado á descubrir por la mar del Sur, como se dixo en el libro XXIX de la segunda parte destas historias, en el capítulo XXI. Pasemos á lo demás de la geographia.

### CAPITULO III.

Continuándose la geographia de la costa de la Tierra-Firme en la mar austral, desde el golpho é puerto de la Posesion, que es en la gobernacion de Nicaragua, siguiendo la via del Poniente hasta el río de Sancti Spiritus, ques hasta el pressente tiempo lo último que en la carta de navegar está notado al Poniente de la Nueva España la vuelta del Norte, como más puntualmente se dirá en este capítulo, conforme á la pintura de la carta moderna del cosmógrapho Alonso de Chaves.

Desde el puerto é río de la Posesion, en la provincia de Nicaragua, seguiré la costa al Poniente é Septentrion todo lo que hallare notado en la geographia destas cartas de navegar, aunque en la verdad, como son tierras nuevas, no me satisfago en algunas cosas desta pintura; porque los que navegan por acá más se siguen por derrotas la carta en la mano que por el estrolabio: ni lo han menester donde la tierra se ve, porque su intento es solamente hacer su camino é no yr apuntando puntualmente las alturas, ni aun lo saben hacer los más dellos. Assi los errores que aqui se hallaren, no serán mios, donde los oviere, sino de los que no saben informar á los que en Sevilla en España hacen estas cartas.

Ya dixé de susso que en la carta hallo que ponen el río del puerto de la Posesion en diez grados ó poco más, é sé yo muy çierto, y he visto, medido y experimentado muchas vezes aquello, é son treçe; porque con pilotos é hombres diestros del quadrante lo examiné allí, estando detenido por falta de tiempo, é sé que la

costa, quanto más adelante va al Poniente, más se va enarcando é dando la vuelta al Norte, é los grados aumentándose, é han de ser más de los treçe que he dicho poco á poco. É por tanto, avido aquesto por máxima, tomad, letor, lo que aqui diré por relacion del cosmógrapho que he dicho, como lo halláredes, pues yo no he passado del dicho puerto. Si erráre, halláredes que de allí adelante no es mio lo que diré, sino del cosmógrapho Alonso de Chaves é de su carta, é no solamente en ella sino despues, diré lo que expresa por el patron nuevo acabado y examinado por todos los cosmógraphos de Su Magestad el año de mill é quinientos é treynta y seys en Sevilla; pero yo quisiera más que dos ó tres dellos lo ovieran visto é navegado. Torno á decir aquella auctoridad de Plinio que dice que estas cosas encubiertas é inextricábiles assi las da é las cuenta, como las ha resçevido<sup>1</sup>, puesto que aquesto no es ininteligible, si los que lo apuntaron lo entendieran bien, y en cada puerto ó parte hizieran la diligencia y examinacion como convenia, ó como yo la hice en es-

<sup>1</sup> Plinio, lib. II, cap. 23.